

ni Baltimento; i teniendo aviso de adonde estaba el Cacique de la Ramada, dicho Maribare, fueron sobre el, i caminando toda la noche, aunque las Casas del Lugar estaban muy apartadas, pusieron tanta diligencia, que dió con el, el Capitan Cardoso, i sentandose con el, puso Guarda á la Casa, i le entretuvo, hasta que llegó D. Alonso Luis de Lugo, i la escudriño, con sus Criados, i salió diciendo, que no se havia hallado mas de vna cantidad de Oro, que mostró, que serian como quatrocientos Pesos: huvo por esto, entre los Soldados, grandes murmuraciones, diciendo publicamente, que se haviam hallado mas de treinta mil Pesos, porque los Soldados son grandes encarecedores de estas cosas, aunque fue cierto, que se hallaron dos mil i quinientos; i bolviendose D. Alonso á Santa Marta, se topó con el Capitan D. Pedro de Portugal, que por orden de el Adelantado iba con docientos Hombres á juntarse con el, para que todos fuesen á echar de la Ramada cierta Gente de la Governacion de Veneguela, que en ella se havia entrado; i aunque usaron de gran diligencia, no hallaron á nadie, i se bolvieron, habiendo muerto en esta jornada veinte Hombres de hambre. Por las murmuraciones de los Soldados, por causa de el Oro, fue tan grande el enojo de el Adelantado, i la pesadumbre que huvo entre Padre, e Hijo, que brevemente D. Alonso se bolvió á Castilla.

Veinte Hombres murmurá de haber en esta jornada de D. Alonso de Lugo.

El Adelantado de Canaria quiere descubrir el Rio Grande, i sus Comarcas.

De las entradas, que se haviam hecho, así por los de Veneguela, como por los de Santa Marta, i por lo que se havia reconocido de el Rio Grande de la Magdalena, parecia, que si se entrase por la Tierra adentro, caminando al Sur, ó siguiendo el Rio arriba, se hallarian Tierras muy pobladas, rricas, con lo qual se conformaban las Relaciones de los Indios. Partido Don Alonso Luis para Castilla, iba el Adelantado pensando en hacer este descubrimiento, i en elegir para ello Persona de confianza, para cumplir con lo que havia asentado con el Rei, porque la jornada parecia dificultosa, por la grandeza del Rio, pues necesariamente se havia de ir buscando su nacimiento, i reconociendo sus Riberas, i lo que se pudiese de la Tierra adentro; porque hasta entonces, los que haviam subido por el Rio, aunque se haviam detenido quatro, i cinco Meses, no haviam pa-

sado de cinquenta Leguas, contadas por recta linea; i habiendo resuelto de emprender esta jornada, mandó hacer Armada, para que con la Gente, que fuese por Tierra, se diese mano, i pudiesen resistir á los Indios, que hasta entonces se haviam mostrado bravos, i guerreros, i vencer las dificultades de los pasos de Montes, Arroios, i Ciénagas, que eran muchas; i como en Santa Marta havia mas Gente de la que se podia sustentar, se labraban con diligencia los Vergantines, i entretanto salian vandas de Soldados por la Tierra, para sustentarse, i entretenerse; i el Adelantado, para inclinar á los Soldados á la jornada, industriosamente publicaba, que de buena gana la emprendia, por las grandes certificaciones que tenia, que por el Rio arriba se hallarian brevemente tan ricas Tierras como en el Perú, adonde por la gran fama que corria, toda la Gente deseaba acudir. Entendida en Veneguela la jornada, que el Adelantado queria comenzar, acudian Soldados, que exandose, que en las jornadas, i descubrimientos (en que haviam ido al Sur con los Capitanes Alemanes, i en especial con Ambrosio Alfinger, havian trabajado mucho, i pasado grandes peligros) no se les havia repartido el Oro con la debida igualdad; pero que con todo eso decian les havia cabido tanta parte, que pudieran pasar medianamente, si la industria que se usaba para sacarlo de la Tierra, no los empobreciera, por muchas vias: aliende de el daño que se hacia, dexando las Provincias quemadas, i destruidas, sin poblar; i porque con la comunicacion de los Christianos se pudiese conseguir el fin de los Reies de Castilla, i de Leon, que fue plantar la Fè Catolica en aquellas nuevas Tierras, los Reies Catolicos hicieron gran fuerza, en que ante todas se poblase; i el poco cuidado, que en esto tuvieron los Alemanes, mostró, quan acertada fue la Lei, que hizo la prudentissima Princesa, amadora de sus fieles Subditos los Castellanos, la Católica, i esclarecida Reina Doña Isabel; por lo qual mandó, que otros ningunos, sino ellos, pasasen á entender en aquellos Descubrimientos, i Pacificaciones, pues que con su sangre, i vidas havian abierto el camino de ellas, llevando por Guia al Famoso primer Almirante de las Indias D. Christoval Colón: asiende

Los Soldados de Veneguela se quejaban de Ambrosio Alfinger.

Enim vero ipsam gravem, in fructuosam denis in diem asibus, anima & corpus estimari. Tac. lib. 1. Ann.

Los Alemanes no tratan de poblar lo q descubren.

Otros, si no Castellanos, no pueda parar á las Indias.

de que justissimamente juzgaba, que de nadie seria mejor obedecida, que de sus propios Vasallos, ni otros ningunos mejor executarian sus Ordenes; i en esto el Adelantado, con mucha solitud, entendia en la obra de los Vergantines, porque le convenia despachar la mucha Gente que tenia, i ocuparla en algo, porque los animos de todos bramaban por el Perú; i en este apercebimiento no se hizo mas en este Año.

La Gente de Santa Marta trata de ir al Perú.

El mismo deseo del Perú tenia la Gente de Veneguela, i sucedia en todas las Provincias de las Indias; i aunque havia llegado á Coro Jorge de Espira, por Governador de Veneguela, en nombre de los Belgares, i por su Teniente Nicolás Ferdeman, con quinientos Hombres, buena Gente, i bien armada, porque Juan Alemán, el tiempo que gobernó, no havia hecho entrada ninguna, deseaba hacerla, i se iba poniendo en orden, porque la Gente no se le fuese al Perú, ó á Santa Marta, porque corria la voz de la empresa, que queria hacer el Adelantado de Canaria, hallandose con buena provision de Armas, i Bastimentos, por las nuevas que se tenian, que en el descubrimiento que hizo Ambrosio Alfinger, se havian de hallar grandes riquezas, determinó de apresurar su salida: cosa, que no le hizo, con los Belgares, ningun provecho, porque por haver estado poco en Veneguela, i deteniendose mucho en el descubrimiento, no pudo acudirles con la correspondencia ordinaria, lo atribuyeron á negligencia. Teniendo, pues, á punto lo que havia menester para el viaje, salió de la Ciudad de Coro á mediado Maio, con trescientos Infantes, i cien Caballos, que havia hecho comprar en la Isla Española; i tomando el camino de Ambrosio Alfinger, la buelta del Sur, que era el que aconsejaban los que en aquel descubrimiento se haviam hallado, i de el prometian grandes bienes, dexó orden á su Teniente Nicolás Ferdeman, que con buena parte de Gente, que le dexaba, así de la que llevó de aca, como de la que antes havia en la Tierra, le siguiese, habiendo primero hecho vna Poblacion en el Cabo de la Vela, porque así lo mandaba el Rei, respecto de muchas muestras de Hostiales de Perlas, se tenia relacion, que se haviam descubiertos en aquella parte. Llevaba Jorge de Espira por su Teniente á Francisco de

Velasco, el qual, á docientas Leguas de camino, le quiso alborotar la Gente; i habiendo sido de ello avisado, porque de todos era bienquisto, con tiempo le prendió, i remedio el Motin, i le dexó en vn Lugar; i aunque le aconsejaban, que por el exemplo debia cortarle la cabeza, no lo quiso hacer, porque era Hombre templado, i de buena condicion, que en tales casos no es siempre lo mejor.

CAP. VI. Que por la muerte de Alonso de Herrera, la Gente se retiró de el descubrimiento, que llevaba adelante, por el Rio Viapari.



ESPUES del Reencuentro que Alonso de Herrera tuvo con los Indios, que le certificaron, que la Provincia de Guayana quedaba atrás, i la de Meta estaba adelante, determinó de proseguir su jornada, i llevó los Indios, que esto le dixeron, hasta Caburuto; i antes de pasar adelante, es de saber, que hasta oi dura la opinion de algunos, que el Rio que pasa por la Provincia de Meta, es el que sale de el Nuevo Reino de Granada, que llaman Turmeque; fundandose, en que todos los Rios, que salen de el Nuevo Reino, vnos van á Poniente, i otros á Oriente. Pero no se tiene por cierto este parecer, despues que los que han mucho andado por aquella Tierra, afirman, que es el Orinoco, entre el qual, i el Marañon ai tantas, i tan grandes Provincias, que son aquellas, que llaman del Dorado. Llegado, pues, Alonso de Herrera á Caburuto, halló la Tierra despoblada, por la Guerra de los Caribes; pero á persuasion de los Indios, que consigo llevaba, le dieron algun Mantenimiento, i Guias; i en topando en aquel Raudal, de donde se bolvió Diego de Ordás, hizo descargar los Navios, á los quales, ayudados de la industria, i de la fuerza de la Gente, los pasó de la otra parte, con grandissimo trabajo, en que mostró este Capitan gran valor. Pasado el Raudal, descubrieron grandes Campanas, pero despobladas; i habiendo navegado muchos dias, dieron en la boca del Estero de Meta, i aunque descubrieron poblado, por parecer

Francisco de Velasco amotinó la Gente á Jorge de Espira.

Rio Turmeque, sale de el Nuevo Reino.

Rio Orinoco, de donde sale?

Alonso de Herrera pasó los Navios por vn gran Raudal de el Rio Viapari.



Blas vissem, arana, teno soria, hinc sorianam conurtonum: & vacacione muerum redimi Tac. 1. Ann.

Los Soldados Castellanos llevan a cueftas Ropa, Armas, i Comida.

la Tierra mas alegre, i verse apretados de la hambre, acordaron de varar los Navios en lugar escondido de aquel Estero, i dexandolos bien enramados, salir por la Tierra; caminaban por Cienagas, i Pantanos, mui fatigados, llevando acuestas lo que tanto les costaba, su Ropa, sus Armas, la Polvora, i los Tirillos de Artilleria; i al fin dieron en Tierra mas alta, i descubrieron Sembrados, i Habitaciones de la Tierra de los Indios Xaguas, Gente belicosa, i carnicera; los quales, viendo a los Castellanos, embiaron las Mugerres, i Niños al Monte, i los salieron al encuentro armados de buenos Dardos, Lanças, Macanas, i Pavescas, i con gran determinacion, i voceria acometieron a los Castellanos, con los quales, peleando con valor, i animo mui gran rato, al cabo bolvieron las espaldas, i los Castellanos los siguieron hasta el Pueblo, a donde con mucho gusto, i alegria hallaron que comer.

Haviendo algunos dias descansado en este Lugar, i acabadose el Mantenimiento, fue necesario pasar adelante, para buscar adonde pasar el Invierno, porque ya entraba de golpe, i caminando la Tierra adentro, dieron en vn Rio, el qual pasaron a nado, para reconocer la Tierra, Garci-Perez de Vargas, Espinosa, Luis Perdomo, Ulagre, Gaspar Alvarez, Velosa, Pedro Fernandez, Juan de Campo, Francisco de Ludeña, Peña, Torreñas, i Madroño, con las Espadas, i Rodelas, que llevaban, fueron caminando, hasta que descubrieron vn Pueblo grande, i conforme a lo que se les mando, se bolvieron con esta relacion, e hicieron Balsas, con que pasaron; i antes de apartarse de este Rio, murió Manuel Martin Ranilla, valiente Soldado, i de mucho trabajo. No salieron los Indios a ellos, porque en sintiendolos, se fueron al Monte, desamparando el Lugar; en el qual, demás del Maiz, i otros Bastimentos, hallaron ciertos Perros mudos, que para ellos fueron como sabrosos Cabritos, que los Indios llaman Maños, i Auries, i los tienen por comida delicada; i aqui determinaron de invemar, aunque siempre eran acometidos, i molestados de los Indios; los quales, viendo que los Castellanos se detenian en aquel Lugar, i que salian a ranchar por los Pueblos de la Comarca, determinados los vnos, i los otros de hacer la debida resistencia, se convocaron, i con silencio, i

Perros mudos, q comé los Castellanos.

animo acordaron de dar en ellos de sobresalto. Estaba de Centinela vn Soldado, i por importunaciones de vna Muger, dexó la Guarda, ofreciendose ella de hacerla, entretanto que la iba a cortar vn poco de Leña, por lo qual los Indios no fueron vistos; i cargando de repente sobre los Castellanos, los tomaron descuidados, estando buena parte de ellos fuera del Lugar a ranchar. El Capitan Alonso de Herrera acudió a su Caballo, i fue la desgracia, que le havian llevado a beber, i iendo a tomarle con la Espada en la mano, le dieron dos flechazos en el rostro, i las espaldas; i bolviendo a quitarse las Flechas, llegó su Caballo, i herido como estaba, subió en él, i salió animosamente a pelear: todos los Castellanos, conociendo el peligro, hacian valientemente su oficio. Los Indios, con la Flecheria, i los Dardos los apretaban, ayudados de su multitud, i con todo eso el valor Castellano venció a la ferocidad, i atrevimiento de los Indios, los quales, con la voceria, i con los cuerpos, i rostros embixados, o teñidos, hacian temeroso espectáculo, i al fin hueron; i huyendo, dieron en las manos de los otros Castellanos, que bolvian de buscar comida, adonde no fue menor la carniceria. Acabado el pelear, se recogieron al Pueblo, i hallaron a muchos heridos, i solos tres de Ierva: fue el vno Alonso de Herrera, el qual murió al seteno dia rabiando, con vniversal sentimiento de toda la Gente, porque era Hombre comedido, i que a todos trataba amigablemente, valiente de su Persona, i para gobernar qualquiera cosa: era Hombre Noble, Natural de Xeréz de la Frontera.

Enterrado Alonso de Herrera, con mucho desconuelo de la Gente, comenzó a gobernar Alvaro de Ordás, a quien havia dexado en su lugar; el qual, haviendo juntado a todos los Castellanos, i consolados, por la pérdida de tan buen Capitan, los pidió, que dixesen, qual era su voluntad, acerca de lo que se havia de hacer, proponiendo la diminucion de la Gente, los pocos Caballos que tenian, la falta de todas las cosas, la multitud de Indios de la Tierra, la dificultad de las Sierras, que parecian, las muchas Cienagas, i Rios, i la aspereça, i rigor del tiempo; i diciendo, que si con todas estas dificultades querian pasar adelante, que de mui buena gana los guiaria, i trabajaria por su

Muger, causado ra de gr daño.

Non imbecillum iatum, & imparibus laboribus sexum, se vnum, ambistolum, potestati avidum. Tac. 3. Ann.

Alonso de Herrera muerto de Ierva.

Alvarod Ordás pi de parecer a los Castellanos.

Los Castellanos de Viapari, afligidos, i cançados de los muchos trabajos.

Los Castellanos se retuelven de bolver a los Navios.

Los Castellanos salen a la Mar, i pelean con los Caribes.

Los Castellanos halla deshecha la Fortaleza de Paria.

Los Castellanos de Viapari, afligidos, i cançados de los muchos trabajos.

su bien, i contento. Despues de haver dado, i tomado parecer sobre ello, se resolvieron de bolver a los Navios; i llegando a ellos, sin impedimento (aunque con necesidad de comida) se embarcaron, i pasaron el raudal, aunque con el peligro que se fuele en semejantes saltos, i comiendo los Caballos, i Iervas, i tomando a veces Marisco, salieron a la Mar, adonde no se vieron en menor peligro, por el viento recio, i contrario, que tras las angustias pasadas, fue esta grandissima; porque de quatro Navios que eran, se abrió vno, i dió en vnos Baxos, de donde con solas las Armas se escaparon; i para que su desventura fuese maior, se toparon con muchos Caribes, con los quales no pudieron escusar el pelear; i aunque en ellos, como Soldados vñados a menear las manos, hicieron gran mortandad, todavia quedaron muertos Villanueva, i otros tres.

Entretanto Alvaro de Ordás, i los otros Navios se havian abrigado en vna Cala; i estando con cuidado del quarto Navio, llegó vna Armada de Piraguas, de Caribes, con quien tuvieron otra refriega, i los ganaron vna, en la qual hallaron algun focorro de Bastimento, aunque mui dolorosos, por hallar algunas cosas, que parecian del Tesorero Villanueva, de que tuvieron mucha pena, juzgando que le huviese sucedido algun siniestro caso: de esta duda salieron luego, con la llegada de Luis Perdomo, i de Andino, que dixeron su naufragio, i el reencuentro tenido con los Caribes, adonde mataron a Villanueva, i a otros dos; i recogidos en los tres Vergantines, siguieron su camino a Paria; i no fue menor angustia, i desconuelo para los que por tantos peligros, i trabajos havian pasado, hallar deshecha la Fortaleza, i la Tierra desamparada. Pero haciendo buen animo, pasaron adelante, i se toparon con el Capitan Nieto, que llevaba tres Vergantines de Geronimo de Ortal, para ir en focorro de Alonso de Herrera, con orden, que no siendo aquella jornada de provecho, le retirasen, para emprender la que estaba determinada. Grande fue por cierto el alegría de los tristes afligidos, haver dado en Gente, de quien esperaban su remedio, i grande la maravilla de la Gente de Ortal, cuió Capitan era Martin Nieto, de ver aquellos Hombres desfigurados, i destrocados, porque los gestos, i personas llevaban negros, fla-

cos, secos, i consumidos, sin reparo, ni vestido, manos, i caras pceosas, de las continuas picaduras de los Mosquitos, rotos, sucios, las Espadas mohosas, i sin vainas: sus carnes descubiertas, i de tal manera, que quando la Gente nueva los vió, i oió lo padecido, i lo que havian de padecer, si hacian aquel viaje, sin demonstracion de cosa buena, de la qual se pudiese tener esperanza de conseguir, acordaron de embiar a Miguel Holguin, i a Pedro de Ribera, para que diese cuenta a Geronimo de Ortal de lo que pasaba; el qual, como ya estaba determinado de emprender lo de Meta, por Maracapana, facilmente mudó de proposito.

CAP. VII. Que Geronimo de Ortal llega con su Gente al Rio de Neveri, i fortifica vn sitio, que llamó San Miguel; i las diferencias, que comenzaron entre El, i Antonio Sedeño.



ENIENDO a punto Geronimo de Ortal lo que le pareció conveniente, para su jornada de Meta, nombró por su Teniente a Agustín Delgado, en lugar de Alonso de Herrera; i ordenó, que con toda diligencia se fuese con la Gente a Neveri, i que asentase en la Ribera de aquel Rio, que es dos Leguas de Maracapana, i conforme a la orden que Agustín Delgado llevaba de Ortal, comenzó a levantar vna Casa Fuerte de Tapieria, con gran sentimiento de los Soldados, porque los del Rio Viapari decian, que les bastaban las desventuras pasadas, sin premio ninguno, sin que de nuevo fuesen a padecer otras, i a ser gastadores, pareciendo que su infelicidad los tenia condenados a perpetuas angustias. Los que de nuevo entraban en la jornada, como no tan acostumbrados a sufrir tantos afaes, viendose cercados de mucha diversidad de ellos, porque de los Indios no tenian ayuda, ni daban nada, sino por rescate, estaban con gran sentimiento; i lo que mas los affigia, era, que aun del natural reposo de la noche no podian goçar, por el terrible tormento de las picaduras de los Mosquitos, conyiniendo para

Pax adimic exmanibus militis praedam, obquam nihil abstinet vulnera, cedentes. Et omnia mala. Et pericula. Tac. 904.



para su defenfa estar siempre en vela, dandose con ramos, i otros enterrando sus cuerpos en el arena, descubierta solamente la cabeza. Llego Geronimo de Ortal al Asiento de San Miguel de Neveri (que asi fue nombrado) con cien Soldados de Cubagua, i la Margarita; i aqui se le ofrecieron dos dificultades: la vna, que los de Cubagua le hicieron muchas protestaciones, pretendiendo que estaba en sus Limites, amenazando de defenderlo con la fuerza, entretanto que embiaban por remedio al Rei; por que como aquellos de Cubagua nunca se curaron de poblar aquella Tierra-Firme, sino robar la que caia en su Jurisdiccion, i toda la demas que podian, entrando no mas de tres jornadas adentro por ella, sentian en estremo, que se les impidiese el llevar adelante sus desordenes. La otra era, que no sin sospecha, que el mismo Ortal lo huviese procurado, todo el Exercito le hizo muchos requerimientos, para que no obstando la Real Orden, para no hacer Esclavos, pudiesen aprovecharse de ellos, a lo menos de los que los Indios entre si mismo tenian por tales, alegando, que hallandose sin paga, i sin socorro, i los que havian bueito del Rio Viapari desnudos, no podian de otra manera servir en aquella jornada, en la qual no se via muestra, hasta entonces, de ningun aprovechamiento, pues hasta la comida no se hallaba sin rescate; i el que no tenia con que rescatarla, era necesario que muriese de hambre; i todavia el expediente fuera compasible, quando se executara limpiamente. Pero el mal era, que so color de tomar los puros Esclavos, se desmandaban a echar mano de los libres. Geronimo de Ortal, viendose apretado, i como su caudal no era para hacer provision de Vitualla, para dar a los Soldados a su cuenta, mientras en las Conquistas se siguen aprovechamientos, huvo de concederselo, de que se siguió a Dios gran deservicio, i a ellos mucho daño; porque es dificultoso poner freno en las licencias Militares, quando los Capitanes, desde el principio, no introducen buena disciplina en los Soldados.

Y haviendo Agustín Delgado, antes que llegase Geronimo de Ortal, embiado vn Clerigo, i algunos Soldados platicos de la Tierra, para que procurasen de penetrarla mas de lo que de ordinario se havia hecho, bolvieron cargados de muchos rescates, i dando gran-

Geronimo de Ortal halla dificultades en su jornada.

Esclavos piden los Soldados a Geronimo de Ortal, que de licencia que se hagan.

Disciplina Militar buena se debe introducir al principio.

des nuevas de las muchas Poblaciones, i multitud de Gente que havia; por lo qual, no pareciendo que se perdia tiempo, salió Agustín Delgado con Morón, Nieto, Chaves, i hasta cinquenta Soldados, para reconocer aquella Tierra; i aunque hallaron grandes Bosques, i dificultades, havia Poblaciones: pasaron por Guacharuco, i Paripamotú, Provincias de Gente belicosa, que por tener Guerra con las Tierras mas interiores, hicieron buen tratamiento a los Castellanos, porque los ayudaban, i con buenas Guias entraron por Tierras abundantes, i de muchos Lugares; i no pareciendo a los Barbaros dexarlos andar tan pacificamente por sus Tierras, salieron a ellos. Agustín Delgado, que llevaba buenas Lenguas, los rogaba, e importunaba con la Paz, ofreciendoles buena amistad; pero ellos, no haciendo caso de sus palabras, antes diciendo muchas injurias, comenzaron a pelear, i brevemente bolvieron las espaldas. Siguieron su camino hasta el Rio de Unare, adonde tambien otras maiores Tropas de Indios los quisieron resistir el paso del vado; pero no pudiendo, huieron, dexando muertos setenta, i vn solo Castellano herido. Descansaron aquella noche en vn Lugar, adonde hallaron abundancia de comida; pero otro dia de mañana, de repente, con grandísima voceria, i alboroto, dieron sobre ellos como mil i quinientos Indios, muy bien armados, e hicieron vna terrible acometida; pero brevemente desampararon la empreta, como los demás; i despues de quatro dias, que alli descansaron, acudieron muchos Caciques de la Comarca, ofreciendo amistad; i si Geronimo de Ortal (siendo, como era, la Tierra muy poblada, i buena) asentara en ella algun Pueblo de Castellanos, huviera hecho cosa muy acertada, i provechosa; pero no quiso, deseoso de llegar a Meta. Los Caciques llevaron a Agustín Delgado Presentes de comida, i Esclavos, Ropa, i algun Oro, i él los dió Bonetes colorados, Cuchillos, i otras cosas, de ellos muy estimadas. Buelto Agustín Delgado adonde quedó Geronimo de Ortal, le hizo relacion de todo lo que havia visto, i que la Tierra quedaba de Paz; i luego bolvió a embiar otra Compañia con Presentes para los Caciques, para mas confirmarlos en su amistad, los quales llevó Alonso Alvarez Guerrero, i bolvió con el mismo contento, dexando a los Indios pacificos, i quietos.

Anto-

Agustín Delgado sale a descubrir.

Los Indios siguen a los Castellanos, i despues piden Paz.

Geronimo de Ortal hace mal en no poblar.

Antonio Sedeño se entra en la Tierra-Firme, i el Audiencia de la Española le manda, que no lo haga.

Geronimo de Ortal quiere ir contra Sedeño.

La Gente de Sedeño desvalijada de Ortal.

Antonio Sedeño, como havia comenzado a hacer Armada, aunque Geronimo de Ortal se le havia salido de la Compañia, algunos Vecinos de la Isla de San Juan, movidos de las buenas nuevas, que havian llegado de los sucesos de Geronimo de Ortal, juzgando, que por aquella parte se havia de descubrir otro Perú, ofrecieron de ayudar a Antonio Sedeño, de manera, que aunque le faltó Geronimo de Ortal, comenzó a llamar Gente, comprar Caballos, i apercebir Navios; i sin pensar mas en la Governacion de la Isla Trinidad, ni en el Asiento, que con el Rei, para pacificarla, havia hecho, determinó de irse a meter en la Tierra-Firme; i porque no tenia Navios para llevar de vna vez la Gente, embió adelante ciento i veinte Soldados, i cinquenta i quatro Caballos, que fueron a desembarcar a Maracapana, dos Leguas dentro de la Governacion de Venegucla. Sabida la determinacion de Antonio Sedeño, el Audiencia de Santo Domingo le embió a mandar, que por escusar escandalo, no entrase en Jurisdiccion agena, sino que fuese derechamente a su Governacion, i diciendo, que no entraria descubriendo Jurisdiccion agena, i que de lo que descubriese podria el Rei hacer merced a quien fuese servido; diciendo asimismo, que la Gente que tenia estaba muy alborozada de hallar grandes Riquezas en Meta, i que no la podia detener, determinó de llevar adelante su proposito. Desembarcados los ciento i veinte Soldados, i los Caballos referidos, a cargo de Reinoso, i Diego de Losada, se escandalizó mucho Geronimo de Ortal, i quisiera ir contra ellos. Pero Agustín Delgado, su Teniente, le detuvo, diciendo, que no convenia mover Guerras Civiles; i que pues Sedeño no era llegado, que se aguardase, que con él se podria tomar algun buen apuntamiento, acerca de las pretensiones de todos. Reinoso, i Losada, por no perder tiempo, comenzaron a caminar con su Gente la Tierra adentro; i topandose acaso con Alonso Alvarez Guerrero, que bolvia de la entrada que havia hecho por mandado de Geronimo de Ortal, como le hallaron descuidado, quitaron las Armas a toda la Gente, los Caballos, i quanto llevaban. Gran sentimiento hizo de este caso Geronimo de Ortal, que exandose asperamente de Agustín Delgado, por haverle impedido la resistencia de Losada, i Reinoso, i aun sospechando,

que lo huviese hecho con artificio, por ser Amigo de Antonio Sedeño; pero en esto no huvo malicia, sino descuido, porque así como detuvo a Ortal, debiera Agustín Delgado avisar a la Gente de Ortal de la intencion que tenia de tratar de medios: poco tardó en llegar la segunda Tropa de Sedeño; i desembarcada en Maracapana a cargo de Rodrigo de Vega, Soldado de mucha experiencia, deseando Agustín Delgado hacer cosa con que deshacer la sospecha que de él se tenia, bien informado del asiento de la Gente de Rodrigo de Vega, i de la orden que tenia en guardarse, determinó de darle vn alborada en su Alojamiento, que era en la Tierra de la Cacica Magdalena. Fue, pues, Agustín Delgado con gran silencio, i llevó su Gente tan bien advertida, i ordenada, que hallando a los de Sedeño descuidados, los apretó tanto, que quando quisieron valerse de las Armas, no pudieron, i tuvieron por mejor partido dexarlas, i ser desvalijados: con que quedó satisfecha la injuria, que Losada, i Reinoso hicieron a la Gente de Geronimo de Ortal. Muy sentido, i muy corrido quedó Rodrigo de Vega de este caso, i se quejaba de Agustín Delgado, pero respondiale, que se quejase de su descuido, i de los Capitanes de Antonio Sedeño, que havian sido los agresores, i quedando aquella Gente inutil, se bolvió a Geronimo de Ortal, que de la Victoria recibió mucha alegría.

Agustín Delgado acomete a la Gente de Sedeño, i la desvalija.

CAP. VIII. De lo que en este tiempo sucedió en Yucatán adelantado Francisco de Montejo; i lo que pasaba en Honduras.

UNQUE el Adelantado Francisco de Montejo era Persona de valor, i havia governado las cosas de Yucatán con prudencia, como desde que entró en aquel Reino nunca le acudió mas Gente, i la que tenia se iba acabando; sus fuerzas se disminuian, i no podia domar, como conviniere, aquellos Indios fieros, i belicosos, que aunque se esforçaba de suplir con la industria la flaqueza de las fuerzas, no bastaba; i así, con aquel poco socorro, que recibió con el Contador Diego Davila, i sus Com-